

EL CULTO A LA RISA: EL JOVEN INGENIEROS Y NIETZSCHE*

Rodrigo Páez Canosa

“La felicidad viril tiene un nombre: querer”
Nietzsche

El rastro en la acción (1898-1900)

En 1898 José Ingenieros leyó por primera vez a Nietzsche. Esta afirmación parece bastante acertada si recordamos que en febrero de ese año el autor de *El hombre mediocre* lo cita en alemán, idioma desconocido para él, y que hacia fin de año vuelve a citarlo, pero esta vez en español. Si bien ninguna obra de Nietzsche había sido aún traducida a nuestro idioma, fragmentos de la misma, traducidos al francés por Halévy,¹ aparecían ya en la *Revue Blanche*. Es muy posible que haya sido allí donde por primera vez Ingenieros leyó al autor de *Así habló Zaratustra*.² También comenzaban a aparecer ese año las traducciones de Albert en el *Mercure de France*.³ Probablemente ésta haya sido otra de las vías de difusión del pensamiento de Nietzsche en ese momento.

* Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto UBACyT JF 16, “La recepción del pensamiento nietzscheano en la Argentina”, II Parte, dirigido por la Dra. Mónica Cragnolini y constituye una versión corregida y ampliada del texto presentado por el autor en el panel “La recepción de Nietzsche en la Argentina” en las *Jornadas Nietzsche 2000, Nietzsche (no) ha muerto: entre arte, filosofía y política* (octubre de 2000).

1. Ingenieros leía, ya de joven, francés, italiano e inglés.

2. Ponce, Aníbal, “Para una historia de Ingenieros” en *Revista de Filosofía*, Año XII, Nº 1, enero 1926, p. 10.

3. Le Rider, Jacques, *Nietzsche en France*, París, Puf, 1999, p. 50 y ss.

Pero no sólo Ingenieros leía ávidamente ambas publicaciones parisinas, también las frecuentaban los jóvenes que, junto a él, participaban del Ateneo. Fundado en 1892, el Ateneo era una tribuna conocida por contar entre sus filas con los hombres más respetados de las letras. Pero, hacia 1896, iba perdiendo atención debido a la dispersión de sus miembros originales. Si bien muchos de ellos permanecieron hasta los días finales de esa tribuna, fueron los jóvenes, que se acercaban al modernismo de la mano de Rubén Darío, los que lo revitalizaron y acapararon la atención. Con el cambio generacional se produjo también un cambio de perspectiva. Los debates estaban teñidos de críticas al *establishment* y al capitalismo. Todos los miembros del "ala izquierda" del Ateneo se denominaban a sí mismos socialistas o anarquistas. La línea divisoria entre el mundo de las letras y la política era muy tenue. Los jóvenes habían tomado la palabra, y no buscaban más apoyo que el de sus propias ideas. No es de extrañar que Nietzsche los haya impactado, no tanto por su contenido, sino más bien por la exaltación de las propias fuerzas que en sus textos encontraban. Lo admiraban porque al leer sus obras veían realizada, de modo genial, la conjunción entre crítica y arte que ellos predicaban y practicaban.

En este ambiente se desarrolla la práctica política e intelectual del joven Ingenieros. Y así como el círculo de jóvenes ateneístas se iba situando en el centro de la atención de los políticos e intelectuales de Buenos Aires, él se fue situando como centro de atención dentro del Ateneo. Sobresalía por su capacidad oratoria y de acción, sin contar su reconocida capacidad intelectual. Podría decirse que era el líder "natural" de su generación. Y este liderazgo no se quedó en un mero decir. Por el contrario de su propia autoría es una de las "sectas" más conocidas, pero también más enigmáticas de su época: La Syringa. Según cuenta Bagú,⁴ la idea surgió en el joven intelectual tras una noche de diálogos satánicos con Darío. Pero no hubo que esperar mucho para que, impulsados por sus miembros, comenzaran a circular todo tipo de mitos acerca de su génesis. Los syringos buscaban reflejar en las actividades que realizaban su salud mental, su capacidad de imponerse irónicamente al mundo intelectual que encontraban demasiado aburrido. Asistían en grupo a teatros, centros literarios y artísticos para

4. Bagú, Sergio, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, Buenos Aires, El Ateneo, 1953, p. 47.

burlarse de algún poeta o dramaturgo mediocre, inventaban personajes absurdos y realizaban ritos de iniciación que dejaban en ridículo al aspirante.

El Ateneo y, al cerrar éste, el *Mercurio de América* fueron los centros de reunión de la Syringa. La revista fue fundada por Eugenio Díaz Romero y tomó como modelo, ya desde el nombre, al *Mercurio de France*. De hecho todas las actividades de los syringos se encontraban influenciadas por las prácticas del círculo de franceses que tenían la publicación parisina como órgano de difusión. Si bien se ha dicho que es en el *Mercurio de América* donde "enseñó Ingenieros su fugaz deslumbramiento nietzscheano",⁵ tal deslumbramiento no parece haber sido ni tan fugaz ni tan patente en esa revista. Los artículos escritos en ella abordan diversos temas de psicología, política, cultura y sociología, pero ninguno de ellos muestra una clara perspectiva nietzscheana. Las pocas referencias que Ingenieros hace allí del filósofo alemán reflejan simplemente la coincidencia de opiniones que permite una breve cita.⁶ Ni en este período de su juventud, ni en los momentos posteriores de su vida, podrá verse en sus textos una influencia doctrinal de las ideas de Nietzsche.

Sin embargo era claro para todos, amigos y enemigos, que Ingenieros era nietzscheano. Cuenta Payró que se llamaba a sí mismo "superhombre" y que tenía un pensamiento afín a Zarathustra.⁷ Gálvez dice en sus *Recuerdos* que el poeta Gerchunoff se refiere a Ingenieros cuando escribe en uno de sus cuentos acerca de mediocres que se creen superhombres y superhombres que "escupen al pueblo".⁸ Y precisamente fueron su temperamento y sus acciones lo que lo hacían discípulo de quién él llamaba el "más alto enfermo de la filosofía universal".⁹ Nietzsche despertó en Ingenieros, como en los restantes miembros de su círculo, las fuerzas que necesita una nueva generación

5. Agosti, Héctor P., *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1975, p. 49.

6. De todos los artículos que Ingenieros escribió en *El Mercurio de América*, sólo en los siguientes se encuentran referencias a Nietzsche: "Bases del feminismo científico" (nov. 1898) y en la sección "Letras italianas" de agosto de 1898.

7. Payró, Roberto J., "Recuerdos" en *Nosotros*, Año XIX (1925), N° 199, p. 471.

8. Gálvez, Manuel, "La verdadera historia de José Ingenieros" en *Recuerdos de la vida literaria*, Buenos Aires, 1944, p. 151.

9. Ingenieros, J., "Bases del feminismo científico" en *El Mercurio de América*, Buenos Aires, nov. 1898, p. 279.

para imponerse. La lectura del *Zarathustra* le permitió pensar desde la perspectiva del profeta y despertar la energía que, a veces, lo hacía actuar como uno. Son muchas las anécdotas acerca de sus discursos y enfrentamientos dentro del partido socialista, en el que entonces militaba, y fuera de él. Sus palabras estaban siempre cargadas de ironía y cualquiera, incluso él mismo podía ser objeto de sus bromas. Tanto la actividad de la Syringa como la de su líder se conocía en ese entonces bajo el nombre de *fumista*. Posiblemente la mejor definición de un carácter tal lo haya dado el mismo Ingenieros. En su *Simulación en la lucha por la vida* dice de los *fumistas* que son:

“Sujetos mentalmente superiores, hiperestésicos e hiperactivos a la vez, exuberantes de vida y de alegría, su ocupación característica es deleitarse en ‘tomar el pelo’ a los tontivanos, haciendo un verdadero deporte de la *figsa*.”

Y más adelante:

“La base fisiológica de este tipo suele ser una exuberante salud física, moral e intelectual; sin ella el organismo no tiene el exceso de energías que el fumista derrocha sin propósito útil, por simple satisfacción de su temperamento. La risa, como fenómeno psicológico [...], es un privilegio de la salud y de la superioridad intelectual, como demostró Hermenio Simel en su *Apología de la risa*,¹⁰ entra abundantemente en la psicología de este tipo. Diríanse escritas por un superhombre fumista las palabras de Nietzsche: ‘De esta corona de risa, de esta corona de rosas rientes me he coronado; ¡he proclamado sagrada mi risa!... esta corona de risa, esta corona de rosas rientes, a vosotros, hermanos, ¡os la arrojó! ¡He proclamado sagrada la risa! ¡Hombres superiores: aprended, pues, a reír!’ (*Zarathustra*).”¹¹

10. Hermenio Simel es un seudónimo de Ingenieros, y la *Apología* es en realidad el *Elogio de la risa* al que nos referiremos más adelante.

11. Ingenieros, José, *La simulación en la lucha por la vida*, Buenos Aires, Losada, 1990, pp. 115-116.

Los fragmentos anteriores podrían entenderse como un autorretrato. El derroche de energías, el juego, la satisfacción que produce la superioridad intelectual, la simulación por la simulación, la risa; todos estos son aspectos del temperamento de Ingenieros en su juventud. Él lo cree así y los demás también. Payró recuerda que se esforzaba en multiplicar su apariencia de charlatán y que, como respuesta a su reseña de la *Simulación en La Nación*, Ingenieros le contestó: “seguiré simulando”.¹² También Ernesto Quesada lo recuerda como un “individualista radical por temperamento” y que “dada su admiración por el arquetipo nietzscheano de superhombre, repugnaba al vulgar logrerismo criollo...”.¹³ No sólo describe Ingenieros su propio carácter cuando describe al *fumista*, sino que, a continuación, tras colocar la risa como máxima expresión de la salud mental, presenta a su más próximo compañero de *figsa*: Nietzsche.

El ideal de superhombre se entrelazaba con la figura del miembro de la *elite* intelectual. La tarea de estos “hombres superiores” era llevar la sociedad a un estadio superior, o en clave darwiniana, hacer que la especie humana evolucionara. Ingenieros apelaba, en sus escritos anteriores a 1898, a una salida revolucionaria como forma de superación. Su activa militancia política se apoyaba sobre la idea de que la clase obrera era el sujeto capaz de llevar adelante una transformación revolucionaria. Poco más tarde, la escasa repercusión de esas ideas en los sectores populares y la lógica oposición al proyecto hegemónico, provocaron en él un repliegue desde una intensa actividad política hasta la posición del “alma bella”¹⁴ que renuncia a la intervención política directa. Consecuentemente, se registró en Ingenieros la opción por una *elite* como única depositaria de aspiraciones a una evolución. Sólo ella es capaz de alcanzar una visión clara de los mecanismos de desarrollo de la sociedad y de comprender la estructura presente de la misma. La producción intelectual conformó entonces, y en adelante, un aspecto esencial de la evolución social y de la propia. Dice Bagú que Nietzsche sólo ayudó a Ingenieros a decir lo que sentía,¹⁵ pero en el decir mismo constituía su sentir. Al modificar su modo de expresarse, influenciado por el filósofo alemán, él mismo se modificaba. La

12. Payró, Roberto J., *op. cit.*, pp. 470 y 472.

13. Quesada, Ernesto, “La vocación de Ingenieros”, *Nosotros*, año XIX (1925), N° 199, p. 444.

14. Terán, Oscar, *José Ingenieros: pensar la Nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986, pp. 23-24.

15. Bagú, Sergio, *op. cit.*, p. 42.

vehemencia en los discursos y el estilo agonístico de los textos eran características que se imponían al pensar en Ingenieros. Se vio a sí mismo como uno de los "hombres superiores" a los que Zarathustra pide que rían. Y reía. Se vio a sí mismo como un superhombre al que, con otro nombre, se lo podría llamar miembro de la *elite* intelectual. Y era parte de esa *elite*. La sobreabundancia de fuerzas propiciaba su actividad *fumista*, y su capacidad intelectual lo situaba como miembro destacado de la "minoría pensante". Ingenieros fue su prédica y su obra. Y éste es el sentido de sus palabras cuando, en carta a Quesada, dice: "Mi vida es, pues, mi constante producción".¹⁶

A partir de 1898 se puede notar en Ingenieros un cambio de perspectiva. Hasta esa fecha había articulado un discurso que tenía como eje la cuestión social "visualizada a través de la perspectiva de la crisis (de 1890), cuyas causas son leídas bajo parámetros moralistas y cuyas consecuencias lucen como profundas, vertiginosas e irreversibles".¹⁷ Pero a partir de esa fecha, como puede verse ya en los artículos de *El Mercurio de América*, la perspectiva fue otra: todas las problemáticas abordadas eran vistas a través del cristal de la ciencia. Distintos acontecimientos propiciaron esta transformación: Ingenieros estaba ya en quinto año de la carrera de medicina y empezaba su duradera amistad con Ramos Mejía y Francisco De Veyga, ambos médicos de cuño positivista. Al continuar con su militancia política y literaria, y junto con la intensificación de sus investigaciones sobre medicina legal, iba a tener algún traspie en sus exámenes. A instancias de De Veyga, que le señala los perjuicios de su diversificación, abandona la militancia política. Por la misma fecha Darío cambia Buenos Aires por París y produce un gran vacío en la juventud modernista. Por otra parte, otros señalan que fue el autor del *Zarathustra*, a quien Ingenieros empezaba a leer, la causa de la retirada de su actividad en el partido socialista. Payró recuerda que sus enemigos le achacaban sus contradicciones diciendo que era discípulo de Nietzsche y militante socialista a la vez.¹⁸ También Gálvez señala que al partir para Europa por primera vez no era más socialista, sino que era nietzscheano; incluso que había llegado a ser anti-socialista y antidemocrático.¹⁹

16. Quesada, Ernesto, *op. cit.*, p. 441.

17. Terán, Oscar, *José Ingenieros: pensar la Nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986, pp. 14 y 15.

18. Payró, Roberto J., *op. cit.*, p. 471.

19. Gálvez, Manuel, *op. cit.*

Llegando al novecientos, entonces, Ingenieros experimenta dos transformaciones simultáneas: una, en el aspecto intelectual, que se trasluce en el desplazamiento desde una perspectiva moralista del abordaje de, principalmente, temas sociales, hacia otra científicista. Y otra, en el plano de la acción, que se refleja en el abandono de la militancia política y literaria, y en la intensificación de la investigación científica. Fueron muchos los factores que se articularon en ese momento y que dieron lugar a esta doble metamorfosis. El pensamiento de Nietzsche fue uno de los elementos que precipitó a Ingenieros a replegarse en sí mismo y al abandono de la actividad política. El *Zarathustra* le ofreció el punto de vista desde el cual la confianza en las masas era un absurdo.²⁰ Para él, el superhombre es aquel que comprende los procesos de los que participa (sean biológicos o económicos) y esta comprensión se alcanza a través de la ciencia.

Hoy día resultaría inverosímil que alguien señalase a Nietzsche como un autor afín a una perspectiva científica de cuño positivista, como la que sostenía Ingenieros. Pero, como he dicho antes, la influencia del filósofo alemán no se daba en un registro doctrinal, sino en otro, vinculado con la exaltación de las propias fuerzas. De hecho, Ingenieros leyó las reflexiones nietzscheanas acerca de la moral, el *Zarathustra* y la doctrina del superhombre en clave evolucionista-darwiniana. Como mostraré más adelante, Nietzsche ofreció a Ingenieros una moral que, a sus ojos, resulta compatible con la teoría de la evolución. Junto con la retirada de la militancia política y literaria, y la adscripción a la ciencia como faro intelectual que ilumina todas sus reflexiones, también se produce un cambio en la relación de Ingenieros con Nietzsche: si en esta primera etapa se vislumbra una recepción de Nietzsche que deja su huella en el temperamento y la práctica del joven Ingenieros; en la siguiente, habrá que buscar su rastro en los textos.

20. Cf. "el último hombre". Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zarathustra*, traducido por Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1999. Prólogo, V.

El rastro en los textos (1900-1906)

Poco antes de la publicación de *La simulación en la lucha por la vida*, en 1900, los principales campos de indagación que interesan a Ingenieros se encuentran en un registro científico-médico: psicopatología, medicina forense, criminología. Incluso la sociología y las reflexiones sobre la cultura fueron abordadas desde una mirada médica. Su práctica se guiaba por la voluntad de desarrollar una destacada carrera científica: participa en el Servicio de Observación de Alienados de la Policía, del que más tarde será director, y en el Congreso Científico de Montevideo de 1901, adquiere experiencia clínica en el Hospital San Roque, da sus primeros pasos en la docencia universitaria y comienza la edición de sus *Archivos*, "cuyos doce años de existencia señalaron la época más brillante de la psiquiatría nacional".²¹ Todas estas actividades tendrán sus frutos, que se traslucirán en su precoz reputación de joven sabio, y en la designación otorgada por el gobierno, en 1904, como representante argentino en el V Congreso de Psicología en Roma.

Los escritos de esta época muestran una adhesión al pensamiento darwiniano que se vuelca en una doctrina *bioeconomicista* a la hora de indagar las sociedades humanas: el mundo se rige por las leyes de la evolución y la lucha por la vida, que se expresan entre los humanos en la forma de leyes económicas. Poco tenían que hacer las doctrinas de Nietzsche en el universo conceptual con el que Ingenieros abordaba sus principales investigaciones. Sin embargo el filósofo alemán seguía gravitando en su pensamiento. El autor del *Zarathustra* ofrecía, a los ojos de Ingenieros, una doctrina moral acorde con las leyes de la evolución. La selección, la búsqueda de una constante superación, el desprecio por los caracteres mediocres; todos estos son aspectos que Ingenieros reconocía en el pensamiento de Nietzsche y predicaba como propios. Aunque relegada a un segundo plano, la problemática moral estuvo presente en varios textos de este período; y es precisamente en esa esfera donde puede rastrearse la impronta nietzscheana. Más adelante, en un nuevo desplazamiento de sus marcos intelectuales Ingenieros desarrolló una doctrina moral propia, de inspiración emersoniana. Pero hasta

21. Ponce, Aníbal, *op. cit.*, p. 20.

ese momento, fue de Nietzsche de quien tomó prestadas las ideas básicas sobre dicha problemática.

Oscar Terán sostiene que varias generaciones de argentinos se introdujeron, sin saberlo, en un registro de ideas nietzscheano a través de *El hombre mediocre*.²² Pero dicho registro no encontró su primer eco en esa obra, sino que ya mucho antes Ingenieros dejaba filtrar en sus textos, ideas que conducían al filósofo "intempestivo". *La simulación en la lucha por la vida* es, quizá, el primer texto donde Ingenieros mostró una filiación sin rodeos respecto de ciertas ideas de Nietzsche. En este tratado, que sirve de prólogo a su tesis doctoral, se aborda ampliamente el fenómeno de la simulación. Ésta se relaciona principalmente con las doctrinas darwinianas de la *lucha por la vida* y la *supervivencia del más apto*. Originada en los hombres, y sólo por analogía aplicada a los animales, la simulación se define en contraposición con la imitación: ésta última no se emplea con la intención de engañar a otro, cuando se imita una buena acción se hace otra buena acción; por el contrario, "cuando no se ejecuta a semejanza de otra, pero se finge hacerlo, hay *simulación*".²³ Ya en esta definición podemos notar el entrecruzamiento del problema moral: en el hombre la simulación se hace patente principalmente en sus acciones, al contrario de los animales que simulan a través del pelaje, la piel, etcétera. La evolución de la especie humana no está escindida de la evolución moral y política. Tematizar la evolución de los métodos de lucha por la vida que van desde medios violentos hasta otros fraudulentos (simulación) supone indagar en el desarrollo moral de los hombres.

"Aunque se va operando esa progresiva atenuación, la lucha por la vida ha existido, existe y existirá entre los hombres; las formas y los medios de la lucha modificanse día a día, pues ellos no están excluidos de la evolución universal. La tendencia parece ya definida; los métodos primitivos de lucha son, principalmente, violentos; se atenúan en los grupos sociales más organizados, en los que va dominando progresivamente la lucha de tipo fraudulento.

22. Terán, Oscar, "José Ingenieros o la voluntad de saber" en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, pág. 51.

23. Ingenieros, José, *La simulación en la lucha por la vida*, Buenos Aires, Losada, 1990, p. 25.

Profundizando esta cuestión, encuéntrase, en todas las formas de lucha por la vida, una estricta correlación entre el desarrollo ético y los medios predominantes en la lucha por la vida. [...] La astucia no es una característica de imbéciles o tontos, ni reina entre los escombros mentales del derrumbamiento demencial; florece más bien en las esferas políticas y en los conciliábulos curiales.”²⁴

Si bien el refinamiento de las formas de simulación expresa un avance en la evolución, puede, con el tiempo, serle contrario. Ingenieros considera que con el progreso de las sociedades y su capacidad de producción, la simulación perderá su utilidad. Por ello, lo que en un momento pudo ser considerado como signo de ascenso biológico y moral, si persiste, se convierte en un lastre que hay que abandonar.

La presencia de Nietzsche es manifiesta en los pasajes de esta obra en que Ingenieros despliega aspectos de una concepción antidogmática de la moral. La perspectiva evolucionista que sostenía era incompatible con cualquier concepción apriorista. La evolución arrasa con cualquier escala de valores de una sociedad e impone continuamente otras nuevas, acordes con el estado de su desarrollo. Es fácilmente reconocible cómo Ingenieros adecua algunas ideas de Nietzsche a sus propias creencias sobre la función y el origen de la moral. Los valores entendidos como ficciones se conjugan con su utilidad en el marco de la supervivencia del más apto y la evolución:

“Cada sociedad establece una tabla convencional de valores morales que llama ‘virtudes’ y ‘vicios’, sin otro objeto que fijar límites a la lucha entre los hombres; esas tablas suelen convertirse en verdaderas ficciones, pues casi todos los hombres tratan de violarlas, simulando las virtudes y disimulando los vicios.”

Pero, quizás, la mayor influencia del filósofo del superhombre deba buscarse en la concepción jerárquica del hombre que sostiene Ingenieros en esta obra, y que continuará a lo largo de su vida. La distinción entre los pocos “hombres de carácter” y los muchos “hombres sin carácter”,²⁵ el

24. *Op. cit.* p. 35.

25. Ingenieros, José, *op. cit.*, p. 88 y ss.

desprecio por los muchos “hombres de rebaño” y los muchos “parásitos sociales”; toda esta perspectiva elitista se hace eco de la jerarquización nietzscheana. Y en ambos resuena, aunque en el joven intelectual de modo más indirecto, la antigua opinión acerca de los *hoi pollói*. El elitismo de Ingenieros no nace con la lectura de Nietzsche, pero es muy posible que encontrara en él la forma más adecuada de expresarlo. El “último hombre” del *Zarathustra*, anclado en una mediocre seguridad, y por ello incapaz de crear nada nuevo, parece reflejarse en “la masa anodina” o “el espíritu gregario” de los que habla Ingenieros. Individuos que sólo se acomodan lo más posible a lo que dicta el comportamiento medio de la mayoría. Individuos que por su falta de energía pasan desapercibidos y “en rigor no viven”. Al concebir la sociedad bajo las leyes del evolucionismo, Ingenieros arremete contra todos aquellos caracteres que nada pueden hacer por el desarrollo del hombre. Más efusivo es su desprecio por aquellos otros que, simulando distintas patologías, viven a costa de instituciones sociales como manicomios, cárceles y asilos. De este modo la sociedad mantiene a “seres improproductivos, cuando no perjudiciales”. A esta supervivencia de los débiles y los inferiores, dice Ingenieros, “Nietzsche la fustigó, acremente invocando contra ella el mejoramiento selectivo de la especie humana”.²⁶ Por la voz del filósofo alemán se escuchan palabras que describen su propia opinión, y que muestran el tono de sus ideas sobre la moral en la *Simulación*.

Durante su primer viaje a Europa en 1904, Ingenieros escribió una serie de artículos para *La Nación*. Luego, fueron recopilados y publicados en el volumen conocido como *Crónicas de viaje*. Fue en estos textos donde Nietzsche dejó su rastro más profundo. Biográficamente puede explicarse por el hecho de que, en Europa, Ingenieros conoció uno de los momentos más exultantes de su vida. Tenía 27 años y su reputación de sabio había llegado hasta el viejo continente. En el Congreso de Psicología discutía de igual a igual con autores que durante tantos años habían sido sus maestros a través de los libros, en París hizo migas con Nordau y se reencontró con Darío, tuvo la oportunidad de conocer a Gorki, y en Italia, Francia y Alemania conoció todas las obras y ruinas monumentales en las que encontraba

26. Ingenieros, José, *op. cit.*, p. 130. Anibal Ponce señala en una nota que en la primera edición Ingenieros había escrito, en vez de “el mejoramiento...”, “la crueldad de los hombres superiores”.

los símbolos de la fuerza y grandeza del hombre. Todo esto se vio plasmado en una escritura exaltada que recorre desde una perspectiva estética los diversos fenómenos sociales, políticos y culturales hacia los que dirigió su atención. Ingenieros abandona aquí las explicaciones causales para adentrarse en relatos donde priman las sensaciones, donde la belleza y la grandeza rigen como valores supremos.

Crónicas de viaje no presenta un eje temático uniforme, sino que sus textos expresan las distintas impresiones recogidas por Ingenieros en su viaje. El Congreso de Psicología ocupa gran parte del volumen, pero también se encuentran relatos sobre ciudades italianas, óperas, autores, escuelas médicas y otros tópicos que, en conjunto, exhiben la intensa actividad que Ingenieros desarrolló en ese viaje. Los rastros nietzscheanos se encuentran en varios de los artículos que completan las *Crónicas*; y, al igual que en la *Simulación*, podemos encontrarlos en temas relacionados con la moral, la jerarquización en clave evolutiva de los hombres, y también en el elogio de todo lo que encuentra grande y poderoso. Aspectos estos que, como he dicho antes, no se encuentran escindidos, sino que forman una unidad: los hombres o pueblos grandes y poderosos, a través de la creación de nuevas normas éticas, son los encargados de llevar a un estadio superior a la especie humana. En "Entre las ruinas del Foro" Ingenieros, tomando las ideas nietzscheanas acerca de los pueblos dominadores y la creación de valores,²⁷ reconoce en el antiguo pueblo romano un ejemplo de ese poderío:

"Era un símbolo. Tanta grandeza, tanta pompa debían neutralizar, por fuerza, todas las normas éticas. Sin imposiciones morales, los hombres rompieron las amarras del deber para ascender a una región donde eran palabras sin sentido el vicio y la virtud, donde los únicos ideales de la vida eran la fuerza, el placer y la potencia, suprimiendo todo freno a la dicha de vivir.

El pueblo romano, dominador del mundo, tendía, como todos los dominadores, a colocarse más allá del bien y del mal."²⁸

27. Nietzsche, Friedrich, *La genealogía de la moral*, traducido por Sánchez Pascual, Buenos Aires, Alianza, 1995.

28. Ingenieros, José, *Crónicas de viaje*, Buenos Aires, Ediciones L. J. Rosso, pp. 105-106.

Ingenieros dice que Nietzsche es un megalómano, pero todo *Crónicas* lleva la marca del mismo impulso. La grandeza es la vía por la que la evolución se abre paso. Ésta es la clave para entender la concepción moral de Ingenieros en este momento y su relación con el pensamiento de Nietzsche. La tabla de valores de un momento histórico dado siempre tiene firmada su acta de defunción. Los pueblos grandes capaces de situarse más allá de ella y crear otra nueva son el medio por el que evoluciona la especie humana. El correlato individual de estos grandes pueblos es el superhombre.

En "Jesús y Federico" la adhesión al credo nietzscheano encuentra su máxima expresión. El texto contrapone la moral que tiene como figura destacada al profeta de Jerusalén con la que tiene por máximo representante al filósofo alemán. No debe tomarse este escrito como una exposición doctrinal de la moral de Ingenieros, de todos modos es representativo de la impronta que animaba, en este período, sus reflexiones sobre el tema. El texto comienza diciendo que tanto Jesús como Nietzsche son locos y que han sido las figuras que han polarizado la moral humana. El primero sostiene una moral de siervos que ha prevalecido en Occidente durante dos mil años; en ella se exaltan todas las aptitudes serviles: la piedad, la caridad, la resignación. A través de ella se justifican débiles, ignorantes y eunucos contra los fuertes, sabios y sensuales, "apoteosis de las lacras contra la salud, de la tristeza contra la alegría, la penitencia contra el placer".²⁹ La moral del segundo aún no se ha llevado a la práctica, la palabra de Nietzsche, "maestro de voluntad, de intensificación de la vida", es de "augur y profeta", anuncia el fin de la decadencia pero no la consuma.

"Su ética quiere ser el drenaje que saneará la ciénaga moral del cristianismo, inquinada por veinte siglos de estancamiento. Federico se anuncia como el transmutador de todos los valores desplegados en una nueva expansión plenísima, más allá del bien y del mal."³⁰

Pero, como en todas las reflexiones de Ingenieros sobre la moral, se introduce aquí la perspectiva evolutiva. Ésta sirve como criterio fundamental a la hora de juzgar el valor de ambas doctrinas. El cristianismo es contrario

29. Ingenieros, José, *op. cit.*, p. 121.

30. Ingenieros, José, *op. cit.*, p. 122.

al desarrollo de la especie humana, sus principios morales ponen trabas a la lucha y la selección natural. Por el contrario Nietzsche es

“el anunciador del término inmediato en la evolución de los seres vivos: la especie humana debe ser superada, pues el hombre es un puente entre el mono y un ser superior. Todos los seres engendraron otros más evolucionados; el hombre debe superarse a sí mismo; lo que hoy es el piteco para el antrope, será algún día el hombre para el superhombre. De allí surge su ética: hagamos todo lo que eleva e intensifica nuestra existencia, todo lo que es propicio a la evolución ascendente, todo lo que sea un peldaño en la escala del hombre al superhombre.”³¹

Ingenieros adhiere a esta “ética nietzscheana”. Su interpretación darwiniana de la doctrina del superhombre³² le permite encontrar en la obra de Nietzsche una doctrina moral que “puede armonizarse con las leyes fundamentales de la biología”; y es, por ello, acorde al credo científico que Ingenieros predicaba en aquel momento.

Otro aspecto que sirve de criterio para afirmar la moral del filósofo alemán por sobre la de Jesús, es el nivel de popularidad. La primera, dice Ingenieros, fue “popular gracias a su propia inferioridad”: al servir como justificación de las de los muchos débiles contra los pocos fuertes, el cristianismo a prevalecido en las mayorías. Por el contrario,

“La moral de Zarathustra es necesariamente impopular: la impopularidad es un privilegio de todas las verdades. Los fuertes, los hermosos, los inteligentes, los sensuales, los dominadores, son los menos.”

31. Ingenieros, José, *op. cit.*, p. 122.

32. Véase el pasaje del *Zarathustra* al que Ingenieros hace referencia: “El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, —una cuerda sobre un abismo. [...] la grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso”. Y un poco antes: “el hombre es algo que debe ser superado. [...] ¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión y una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa” (*Zarathustra*, prólogo III y IV, traducido por Sánchez Pascual).

Vuelve a resonar aquí el elitismo de Ingenieros, esta vez dentro de la exposición de la doctrina moral de Nietzsche.

Más adelante se hace referencia a la locura, tanto de Jesús como de Nietzsche. Ingenieros sostiene que, contrariamente a lo que piensa el vulgo, el “razonar demasiado” o el “saber demasiado” también llevan a la locura. En esto se asemejan ambos profetas. Cada uno ha llevado al límite su propia lógica hasta el punto de resultar paradójal. El carácter absoluto con que predicaban sus creencias lleva a que su aceptación sea un acto de fe. Aunque Nietzsche haya postulado una moral afín a la ciencia, ni sus dichos, ni los de Jesús tienen una base científica. Quizás en este punto resida la mayor distancia con Ingenieros.

El filósofo alemán puede despertar en los hombres fuertes “el sentimiento de la potencia necesaria” y sus “nuevas tablas pueden operar ‘una total transmutación de los valores morales’”, pero él no creó los nuevos valores ni tuvo la potencia necesaria. Su obra “anuncia”, pero no realiza. Si bien la moral nietzscheana puede armonizarse con las leyes de la ciencia, ella misma no es científica. Quizá sea en este punto donde Ingenieros encuentra la mayor falencia de Nietzsche y, a su vez, la posibilidad de superarla. La “potencia” de la moral de Zarathustra él la combina con la ciencia y, de este modo, termina de delinear los principales rasgos de su concepción moral: ciencia y grandeza.

Sin embargo, gracias a “los hombres retardados de la evolución de la especie”, que, por miedo, han impulsado el desprestigio del profeta alemán acusándolo de enfermo, la realización de esta moral se ha visto impedida. Los caracteres degenerativos de la especie son más en número y por ello resisten. La verdad es propia de pocos. La verdad es difícil de ejercer.

Ingenieros presenta el “Elogio de la risa” como una indagación acerca de los aspectos psicológicos y fisiológicos de la risa. Pero podría ser leída como una fundamentación teórica de su vida juvenil. Más allá de las distinciones entre los diferentes tipos, el interés principal del texto refiere a la risa intelectual. Ésta revela una salud tanto física como mental y es privilegio de los individuos superiores: “No hay risa intelectual sin conciencia de la propia superioridad con relación a la inferioridad de lo ridículo”.³³ Muy

33. Ingenieros, José, *op. cit.*, p. 19.

acorde con sus creencias, Ingenieros lleva adelante una apología del placer y la risa bajo la forma de la explicación científica. La exaltación de las propias fuerzas que lo llevaron años antes a formar la Syringa y a comandar a los jóvenes del Ateneo, se plasma ahora en el "Elogio de la risa". En la acción o en sus escritos, el joven intelectual debía volcar la sobreabundancia de fuerzas que sentía y era la risa el canal por el cual Ingenieros realizaba esa descarga. La risa es para él la expresión de una salud exuberante.

"Esta misma idea sugirió al más insigne alienado, a Federico Nietzsche, aquella página dionisiaca de su *Zarathustra* que termina proclamando sagrada la risa e invita a los hombres superiores a cultivarla con amor.

La risa intelectual es la dádiva con que la Naturaleza ha integrado los privilegios de los hombres más excelentes."³⁴

Ingenieros leyó a Nietzsche. Tras encuadrarlo dentro de su credo, la ciencia positivista, lo adoptó. En la acción o en los textos el autor del *Zarathustra* fue, posiblemente, la gota que hizo derramar el vaso. El dionisismo predicado desde la Syringa era ese derrame mismo. Luego ese exceso se vio transformado en escritura. Los textos de aquella época marcan la culminación de la recepción nietzscheana en Ingenieros. Y, como toda culminación, tras ella adviene la caída.

"Subjetivo el placer, en cuanto evoca horas de una juventud que recuerdo sin remordimientos; impersonal la sorpresa, pues no me reconozco ya en ciertas páginas afectadas de egotismo y literatura. He descubierto algunos rastros de la única moda intelectual a que fui sensible en mi juventud; y es curioso que, al padecerla, no ignoré que la exaltada prosa de Nietzsche era un producto de su alineación mental."³⁵

34. Ingenieros, José, *op. cit.*, p. 22.

35. Ingenieros, José, *op. cit.*, advertencia a la 6ta. edición (1919).

Tras su período "nietzscheano", Ingenieros mostrará sólo algunos resabios de esa influencia. En sus obras sobre moral pueden encontrarse aún, entre otras cosas, las mismas concepciones elitistas, las mismas críticas a los caracteres débiles, además de críticas a la democracia que se asemejan mucho a aquellas del filósofo alemán. Pero su admiración por Nietzsche y su presencia en las obras del autor de *El hombre mediocre* irán desapareciendo, junto con su juventud, desde que llega de Europa en 1906.

Fue la fuerza que lo impulsaba a ser protagonista, otorgada por la obra de Nietzsche, lo que lo encandiló. Desde su enfermedad y su genio el filósofo alemán irradiaba poder: "Nietzsche es la copa que rebalsa; es el sentimiento imperialista que rompe su propio molde".³⁶ La imposibilidad de permanecer en sus propios moldes fue, posiblemente lo que llevó a Ingenieros a realizar su prolifera y diversa obra: política, ciencia, cultura, arte, sociología, ninguna disciplina podía contenerlo. Su personalidad también rebalsaba sus propios límites. Muchas y diversas eran las opiniones que, ya de joven, generaba sobre su persona. Y ninguna podía expresar lo que él era: fundador de la Syringa y del Partido Socialista, orador y publicista, destacado científico y activo militante, amigo de Darío y discípulo de Ramos Mejía; todo eso era y todo era producto de su sobreabundancia de fuerzas. Ellas le brindaban la posibilidad de entregarse sin medir consecuencias a todo, a sus tareas, a sus amigos, a su obra. Dice Aníbal Ponce al respecto:

"La felicidad viril —ha escrito Nietzsche— tiene un nombre: querer, y esta sentencia orgullosa, que en un libro de Ingenieros he encontrado subrayada, bien podría servir de epígrafe al capítulo primero de su juventud."³⁷

36. Ingenieros, José, *op. cit.*, p. 234.

37. Ponce, Aníbal, *op. cit.*, p. 11.